

# Alejo, Santo

Santorial / Santoral

---

Fuente: Corazones.org

Mendigo

Martirologio Romano: En Roma, en la basílica situada en el monte Aventino, se celebra con el nombre de Alejo a un hombre de Dios que, como cuenta la tradición, dejó su opulenta casa para vivir como un pobre mendigo pidiendo limosna (s. IV).

Etimologicamente: Alejo = Aquel que es el defensor, es de origen griego.

Breve Semblanza

"El hombre de Dios" de Edesa, Siria.

A finales del siglo IV, vivía en Edesa, Siria, un mendigo a quien el pueblo veneraba como un santo. Después de su muerte, un anónimo escribió su biografía. Como ignoraba el nombre del mendigo, le llamó simplemente "el hombre de Dios". Según ese documento, el hombre de Dios vivió en la época del obispo Rábula, quien murió el año 436. El mendigo compartía con otros pobres la limosna que recogía a las puertas de las iglesias.

La leyenda

San Alejo es hijo de un senador romano. A la edad de veinte años comprendió que su vida rodeada de riquezas era un peligro para su alma. Para servir a Dios en la mayor humildad, se fue de Roma a Edesa disfrazado de mendigo. En Siria vivió por 17 años dedicado a la oración y a la penitencia. Mendigaba para vivir y para ayudar a otros. Cuando se descubrió que era hijo de una familia rica de Roma, Alejo temió que le rindieran honores y regresó a Roma, a casa de su padre donde vivió por años de incógnito, como un criado, durmiendo debajo de una escalera. Todo lo aceptaba con humildad y lo ofrecía por los pecadores. Ya moribundo, reveló a sus padres que era su hijo y que había escogido vivir aquella vida por penitencia. Los dos ancianos lo abrazaron llorando y lo ayudaron a bien morir. Cuando el obispo se enteró del caso, mandó exhumar el cadáver, pero no se encontraron más que los andrajos del hombre de Dios y ningún cadáver. La fama del suceso se extendió rápidamente.

Antes del siglo IX, se había dado en Grecia al hombre de Dios, el nombre de Alejo y San José el Hinnógrafo (833) dejó escrita en un "kanon" la leyenda, adornada naturalmente con numerosos detalles. Aunque se tributaba ya cierto culto al santo en España, la devoción a San Alejo se popularizó en occidente gracias a la actividad de un obispo de Damasco, Sergio, desterrado a Roma a fines del siglo X. Dicho obispo estableció en la iglesia de San Bonifacio del Aventino un monasterio de monjes griegos, y nombró a San Alejo co-patrono de la iglesia.

Se cuenta que en el siglo XII la leyenda de San Alejo ejerció profunda influencia sobre el hereje Pedro Waldo.

En el siglo XV, los Hermanos de San Alejo le eligieron por patrono y, en 1817, la congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María le nombró patrono secundario. También en el oriente le profesa el pueblo gran devoción y aun le llama "el hombre de Dios."

En 1217 se encontraron unas reliquias en la iglesia de San Bonifacio, Roma, pero ningún martirologio antiguo y ningún libro litúrgico romano menciona el nombre de San Alejo, el cual, según parece, era desconocido en la Ciudad Eterna hasta el año 972.

## ORACIÓN

¡Oh gloria de la nobleza romana  
y verdadero amador de la pobreza  
e ignominia de Cristo!  
¡Oh Alejo bendito!  
que en la flor de tu juventud,  
por obedecer a la inspiración del Señor,  
dejaste a tu esposa y saliste como otro  
Abraham de la casa de tus padres,  
y habiendo repartido lo que llevabas  
con los pobres,  
viviste como pobre y mendigo tantos años  
desconocido y menospreciado entre los hombres.  
Tú fuiste muy regalado y favorecido de la Virgen María  
nuestra Reina y señora,  
y huyendo de las alabanzas de los hombres,  
volviste por instinto de Dios  
a la casa de tus padres  
que por su voluntad habías dejado,  
para darnos ejemplo de humildad,  
de paciencia, de sufrimiento y constancia,  
y para triunfar de tí  
y del mundo con un género de victoria tan nuevo y tan glorioso.

Pues, ¡oh santo bienaventurado!

rico y pobre, noble y humilde,  
casado y puro, llorado de tus padres,  
denostado de tus criados,  
desestimado de los hombres  
y honrado de los ángeles,  
abatido en el suelo  
y sublimado en el cielo,  
yo te suplico,  
Alejo dulcísimo,  
que por tus merecimientos y oraciones  
yo alcance del Señor  
la virtud de la perfecta castidad,  
de obediencia, de menosprecio de todas las cosas transitorias,  
y gracia para vivir como hombre peregrino de su patria,  
y desconocido y muerto al mundo. Amén.

Ésta y muchas oraciones las encontrarán en